

Tiempos de vida de las mujeres en el medio rural. Trabajos de cuidados y opciones productivas en Nayarit, México

Life times of women in rural areas. Care work and productive options in Nayarit, Mexico

Emma Lorena Sifuentes Ocegueda

Karla Yanin Rivera Flores

Ana Teresa Sifuentes Ocegueda

Universidad Autónoma de Nayarit

Resumen

El presente artículo parte de una reflexión sobre las aportaciones que se han venido desarrollando a nivel teórico sobre la distinción entre tiempos de vida y de trabajo, con atención especial a los trabajos de cuidados que han sido atribuidos socialmente a las mujeres. El estudio se alimenta de tres estudios de caso de grupos de mujeres del medio rural que han incursionado en la vida productiva mediante diferentes alternativas como el autoempleo o el trabajo asalariado como jornaleras agrícolas en los campos de Nayarit, México. El objetivo es desvelar las formas que asume la “doble presencia femenina” con respecto al trabajo de cuidados y el papel que juegan las mujeres en la conducción de los cambios en la organización familiar en el medio rural y en la reproducción de sus fa-

Abstract

This paper analyzes the theoretical contributions on the distinction between work time and leisure time, with emphasis on care work that has been socially attributed to women. The study draws on three case studies of rural women who have ventured into productive life through different alternatives, such as self-employment or wage labor as agricultural day laborers in the fields of Nayarit, Mexico. The objective is to reveal the forms assumed by the “double feminine presence” with respect to home work and the role that women play in changing family organization in rural areas and in family and community reproduction, with their incorporation into the labor force markets. The local features that characterize these processes in rural Nayarit are highlighted.

milias y de sus comunidades, con su incorporación a los mercados de fuerza de trabajo. Se destacan los rasgos locales que caracterizan estos procesos en el medio rural nayarita.

Palabras clave

Trabajo doméstico, tiempos de vida, mercados de trabajo agrícola, doble presencia femenina, desarrollo local.

Keywords

Domestic work, times of life, agricultural labor markets, double female presence, local development.

Introducción

El presente trabajo se orienta a identificar los rasgos que asume la *doble presencia femenina* por una parte en los cuidados, organización y reproducción de las familias y comunidades rurales y, por otra, en los mercados de trabajo. En ese sentido, una pregunta orientadora en el desarrollo de las reflexiones aquí planteadas consiste en ¿cuáles son los alcances de la incorporación de las mujeres rurales en los mercados de trabajo en términos de la llamada *doble presencia femenina*? Con esa finalidad se desarrolla una reflexión a nivel teórico sobre la conceptualización de ese fenómeno. Considerando la importancia de abordar el problema con respecto al desarrollo rural local, se recuperan tres estudios de caso para analizar las manifestaciones de las relaciones de género en torno a la doble presencia femenina en territorios rurales.

Los cambios económicos a nivel global en las últimas décadas suponen entre uno de sus rasgos más importantes la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral. Las mujeres se han venido integrando al mercado de trabajo en un contexto que se caracteriza por grandes desarrollos tecnológicos aplicados a la producción y al manejo de la información en todos los ámbitos, pero también con profundas desigualdades sociales que limitan el acceso a tales avances, así como por un contexto *institucional* que permanece prácticamente intacto en cuanto a normas y costumbres.

No han sido pocas las aportaciones que desde la sociología, la economía, la historia, se han desarrollado para abordar el análisis de la si-

tuación de las mujeres. Identificando los conceptos más relevantes para el análisis de la situación de las mujeres de las zonas rurales, se retoman aquí algunas de esas contribuciones.

En un primer apartado se reflexiona sobre algunas de las contribuciones más importantes sobre el tema. Posteriormente, se analizan planteamientos que contribuyen a la idea de la relación entre desarrollo local rural desde una perspectiva de género. A continuación, se analiza la incorporación de las mujeres a la vida productiva en un contexto de inmovilidad de las estructuras sociales que hacen prevalecer la tradicional división sexual del trabajo, desfavorables a las mujeres y a un desarrollo social equitativo. Seguidamente, se presentan las características de los grupos de mujeres sobre los cuales se elabora la reflexión a manera de estudios de caso sobre los tiempos de vida de las mujeres rurales. Finalmente, se presentan unas reflexiones a manera de conclusión.

Reflexiones sobre tiempo de vida y trabajos de cuidados en la teoría

La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado se lleva a cabo sin que se modifique en esencia la división del trabajo asumida al interior de la esfera doméstica, vinculada a la noción de familia de hombre proveedor y mujer ama de casa. Es decir, se incorporan a las actividades productivas o al mercado de trabajo de manera adicional y no en sustitución de sus roles de amas de casa. De esta manera se profundizan las inequidades de género en el sentido que se asume el trabajo asalariado sin desprenderse de la responsabilidad del trabajo doméstico. Más allá de las inequidades y la precariedad que se derivan de la existencia de condiciones diferenciadas de acceso y permanencia a determinadas actividades, puestos y condiciones de trabajo, “el volumen y la calidad de su *trabajo familiar*, sigue condicionando a las mujeres en cuanto a su ausencia o presencia en el mercado y a las modalidades de la misma” (Borderías *et al.*, 2002: 506).

Un elemento que ayuda a comprender las razones de la precariedad de vida de la mayoría de las mujeres en la actualidad es el concepto *tiempo* como construcción social, superando la dificultad de haber le-

gitimado socialmente el tiempo de trabajo como único tiempo vivible y que el único tiempo fuera de la jornada laboral es el tiempo libre o de ocio. Teresa Torns (2004; 2008) plantea esa dimensión dándole contenido al tiempo de vida con el *tiempo de trabajo (productivo y doméstico)* y el *tiempo de no trabajo*. De esa manera, propone centrarse en la carga total o global de trabajo para hacer visible el trabajo doméstico-familiar. La inclusión del *trabajo de cuidados* en el *tiempo de trabajo*; su diferenciación del *tiempo de trabajo productivo* y del *tiempo de no-trabajo*, facilitan la comprensión de la condición de “*doble presencia*” de las mujeres. Este concepto acuñado por Laura Balbo y desarrollado por un grupo importante de académicas, ha permitido comprender la situación de las mujeres en diferentes países y generar propuestas que están modificando la forma de combatir las inequidades de género (Balbo, 1978; 1994; Cordoni, 1993; Borderías *et al.*, 2002; Carrasco *et al.*, 2011; Torns, Borrás y Moreno, 2007; Carrasquer, 2009; Torns y Recio, 2012).

En la época actual la doble presencia en el trabajo de la familia y en el trabajo extrafamiliar es la forma bajo la cual la mayoría de las mujeres adultas de las sociedades modernas han participado en el mercado de trabajo, es su experiencia más prolongada en la vida (Borderías *et al.*, 2002; Torns y Recio, 2012), siendo de origen un problema de inequidad social de género, el cual se manifiesta como un problema de tiempo para las mujeres. Tal y como argumentan Torns, Borrás y Carrasquer (2004), la ampliación de la doble presencia ha supuesto algunos cambios en la división social y sexual del trabajo, vigente según el modelo “male breadwinner”, pero siempre a costa de una acumulación de trabajo por parte de las mujeres adultas. Se trata de una aparente contradicción en términos de la división del trabajo donde, en la esfera doméstica ésta permanece sin cambios, mientras a nivel social más amplio, en la esfera del trabajo productivo, las mujeres se incorporan a las actividades productivas dando cuenta de cambios en la división social del trabajo. Por lo tanto, es la mujer la única que trata de compatibilizar ambas esferas (productiva y doméstica), por lo que el problema de la conciliación afecta principalmente a las mujeres ya que suelen ser las responsables exclusivas de la carga familiar y doméstica.

En este orden de ideas, Pilar Carrasquer desarrolla su propuesta de la *doble presencia* como otras formas de encarar la actividad laboral, reconociendo la especificidad del empleo femenino y asumiendo la *doble presencia* como una herramienta teórica para abordar la complejidad del trabajo y de actividad laboral. Tal complejidad surge a partir de que en el trabajo se dan cita y se conforman múltiples espacios, relaciones y grupos sociales, más allá que sólo relaciones de trabajo; porque no se puede comprender la actividad laboral sin considerar la división sexual del trabajo y los lazos que entrecruzan actividad laboral-trabajo doméstico-familiar; porque resolver cotidianamente el trabajo de reproducción de la vida humana, en su dimensión mercantil o doméstica, sigue siendo una tarea obligada [y] desigualmente repartida (Carrasquer, 2009).

En su análisis sobre la importancia de desarrollar un enfoque holístico de las políticas de cuidados, J. Lewis (2011) señala que es necesario repensar los supuestos de los roles de los hombres y de las mujeres en el ámbito de los hogares. Observa que la división desigual de género del trabajo no remunerado de cuidado es uno de los principales problemas que limitan la posibilidad de que las mujeres puedan llegar a ser ciudadanas trabajadoras plenamente autónomas. Esto se traduce además en riesgos para el bienestar de las mujeres en la vejez al permanecer al margen del mercado laboral y no cotizar para su bienestar futuro. Ante esa situación plantea la necesidad de un cambio de paradigma en que se fundamenten las políticas, hacia un modelo de familia en la que todas las personas tienen un empleo y un nuevo pacto social basado en una remodelación de la relación trabajo-bienestar, que incluya el trabajo de cuidados, pagado o no pagado, como criterio para recibir prestaciones sociales:

Las condiciones en que se realiza la actividad laboral en el mercado son importantes para la calidad de vida de los y las trabajadores/as, pero también son importantes las condiciones en que se desarrolla la vida cotidiana más allá del empleo, lo que incluye la organización de los tiempos, horarios, espacios y la carga total de trabajo doméstico y de cuidados para la o las personas que lo realizan (Carrasco, C. 2011: 212).

Con base en lo planteado interesa abordar en qué consiste y cuáles son los alcances de la doble presencia femenina en el medio rural. Partimos suponiendo que los cambios en la estructura productiva en los espacios rurales y la búsqueda de alternativas de subsistencia por las mujeres para sus familias, o por las familias, presentan como consecuencia la profundización de la doble presencia femenina en el medio rural. Ésta muestra diferentes manifestaciones en las localidades donde se ubican los casos estudiados.

Mujeres, trabajo doméstico y de cuidados en el desarrollo local rural

La noción de desarrollo rural local que se asume en este análisis parte del territorio construido socialmente de manera integral, por lo que no se tiene una mirada centrada en el campo como sector productivo, sino que pretende sea compleja, integral y dinámica, donde los actores locales establecen diversas relaciones con otros actores, así como con el propio territorio, generando diversos procesos, redes, estructuras sociales, incluidas por supuesto las laborales y familiares.

Esta idea se sustenta a partir de dos ángulos teóricos, el primero, del desarrollo local basado en los planteamientos de Albuquerque (2007) y de Vázquez-Barquero (2007) sobre un enfoque territorial orientado de abajo hacia arriba, donde se establecen relaciones entre los actores sociales tendiendo al aprovechamiento integral —no sólo económico— de los aspectos ambientales, culturales, sociales, institucionales y de desarrollo humano del ámbito territorial respectivo. El territorio en sí mismo se considera como un actor de desarrollo, pues dependiendo del grado de articulación existente al interior de la base socioeconómica local se cuenta con capacidades de introducir innovaciones al interior del tejido productivo y social.

Segundo, se tiene concurrencia con Schejtman y Berdegué (2004) al considerar que en cada proceso de desarrollo rural, el territorio es una construcción social y no un espacio “objetivamente existente” en virtud de variables físicas o económicas. Se complementa con la consideración

de que el desarrollo rural es “un concepto integral que engloba múltiples factores [...] y está orientado a mejorar la calidad de vida de las poblaciones, abandonando la visión sectorial del campo”, en éste “confluyen otros enfoques como el desarrollo local, la nueva ruralidad, la multifuncionalidad del espacio rural y el capital social” (Márquez y Foronda, 2005, citados por Rodríguez, 2015: 403). Más específicamente se coincide con el planteamiento de que las propuestas de desarrollo rural, entre otros rasgos que comprendan una visión holística, crítica y con enfoque de género, deben incluir “el reconocimiento de la división sexual del trabajo en lo productivo, reproductivo, ambiental y social-comunitario, y la doble y triple jornada de trabajo” (Rodríguez, 2015: 407).

Retomando lo expuesto en el apartado anterior, si al tiempo de vida cotidiana le falta visibilidad, tal como lo argumenta Teresa Torns (2004), en los espacios rurales prácticamente se desconoce. En estos ámbitos el peso de los condicionantes socioculturales (Torns, 2004; Moreno, 2009), la proximidad física de las familias y un mercado laboral menos desarrollado que en los espacios urbanos, ocultan más las inequidades de género, al mismo tiempo que las profundizan.¹

Diversas propuestas han surgido desde el ámbito académico para abordar el análisis de los cuidados y a partir de ello identificar alternativas para resolver las inequidades de género ligadas a esos trabajos. Entre éstas se encuentran metodologías, sistemas de indicadores, propuestas de actuación (Folbre, 2011; Carrasco, 2011; Lewis, 2011; Torns y Miguélez, 2006).

Daly y Lewis (2011) desarrollan un análisis respecto a la aplicación empírica del concepto de *social care* a nivel micro, como una vía para centrar la atención en el modo en que los cuidados se sitúan entre lo pú-

¹ En su análisis del mercado laboral norteamericano, Alice Kessler-Harris (1973) asume que familia, ideología y cultura influyen en la segmentación como agente estabilizador mediante la transmisión de valores necesarios para sostener el sistema económico. Además, tiende a suponerse que su salario es suplementario al ingreso familiar con base en que su actividad fundamental—asignada socialmente— es el hogar, patrones que son fortalecidos por la competencia entre las mujeres y hombres trabajadores. El nuevo contexto económico implica un ajuste en los valores sociales, de los “nuevos roles” de la mujer y con ello en alguna medida, en la estructura del mercado de trabajo (Cfr. Kessler-Harris, 1973: 217-242).

blico y lo privado (estado/familia, Estado/prestaciones de mercado); lo formal y lo informal; lo remunerado y lo no remunerado; y, las prestaciones en forma monetaria y en forma de servicios. Los indicadores que las autoras proponen para el análisis a escala micro son: quién cuida; quién recibe las prestaciones y servicios disponibles; qué tipo de relaciones existen entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados; en qué condiciones económicas, sociales y normativas se desarrollan los cuidados; los patrones de actividad económica de las mujeres en edad de cuidar.

Incorporación de las mujeres en los mercados de trabajo rurales y los trabajos de cuidados. Nayarit, México

A propósito de la incorporación de las mujeres rurales a las actividades productivas, así como de las inequidades de género prevalecientes en territorios rurales y de éstos con respecto a los urbanos, Lizeth Rodríguez (2015) señala que “hoy día las mujeres rurales tienen un papel importante en el desarrollo de sus comunidades, a nivel mundial producen entre 50 y 70% de los alimentos y por sus formas de producción y estrategias de reproducción social preservan la biodiversidad y la soberanía alimentaria de sus familias... [Con respecto al empleo agrícola en México] el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas calculó que, en 2010, 30% [de los beneficiarios] eran mujeres (CEAMEG, 2014), del total de ejidatarios y comuneros, apenas 24.7%; eran mujeres y 2.4% tuvo un cargo de comisariada ejidal (Censo Ejidal 2007, INEGI) y sólo fueron beneficiarias de 13% de los contratos del Procampo” (Rodríguez, 2015: 404).

Por otra parte, Robles (2008) argumentando que la participación de la mujer en las actividades económicas rurales y en especial como propietaria de tierras y trabajadora rural es un fenómeno relativamente nuevo y poco estudiado, señala la tendencia a “la feminización del presupuesto público” en México. El autor destaca que en 2007, de 63 programas revisados, en total se apoyó a 18.7 millones de mujeres, representando 42% del total de beneficiarios (Robles, 2008). Sin embargo, un punto de vista alternativo a esta opinión, relacionado con la poca o nula trascendencia para el cambio de las relaciones de género de tales progra-

mas públicos —en su mayoría transferencias directas de la SEDESOL— se encuentra en la misma Lizeth Rodríguez, quien señala que “con ello se reproducen los roles de género tradicionales y las coloca como objetos y no sujetas de desarrollo” (Rodríguez, 2015: 404). Este último planteamiento fue argumentado también por Rangel y Pérez (2008), quienes señalaron que tales programas “basan su operación e instrumentalización en las mujeres, presumiendo de incorporarlas en las políticas públicas rurales; sin evidenciar: a) la propuesta de visualizarlas como sujetas sociales; b) la importancia e implicaciones que tienen sus roles productivos y reproductivos en el desarrollo local, y c) las estrategias existentes para cambiar su calidad de vida individual, independientemente del ámbito familiar” (Rangel y Pérez, 2008: 1).

Por otra parte, la FAO (2013) advierte que “la mujer rural se desempeña: como productora por cuenta propia (agricultura, alimentos, producción no agrícola), trabajadora agrícola (mayoritariamente temporal) y no agrícola (comercio y servicios), y en tareas domésticas y productivas (cuidado de la huerta, del ganado, etcétera) no remuneradas, lo que muchas veces resulta “invisible” para las estadísticas” (Rodríguez, 2015: 405).

De una experiencia de participación de mujeres en proyectos de desarrollo local en el estado de Guerrero, Rodríguez (2015) rescata situaciones que permiten asemejarlas con la doble presencia femenina, su relación con los trabajos de cuidados, así como la importancia del núcleo familiar como estrategia de reproducción. Da cuenta de la complementariedad del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres en torno a la milpa respondiendo a las necesidades de la familia señalando que su participación es diversa pero aún invisible. Aunque aparentemente hay una mayor participación de las mujeres, ésta ha sido de tipo funcional o por incentivos y hasta circunstancial. En respuesta a la emigración de los hombres, las mujeres asumen las responsabilidades de ellos, además del cuidado de la familia (Rodríguez, 2015: 407).

Son pocas las investigaciones realizadas sobre los mercados de trabajo agrícolas en Nayarit en perspectiva de género. Un estudio en esa línea, realizado durante la década de los noventa del siglo pasado (Sifuentes, 1996), demuestra la evolución de los rasgos de la población tra-

bajadora, habiendo pasado ésta del predominio de la población jornalera masculina a un cambio en que cobra presencia la fuerza de trabajo femenina en el campo y con ellas la migración familiar, sobre todo cuando se trata de jornaleros migrantes de otros estados del país o de las comunidades indígenas de Nayarit. De ahí que se pusiera énfasis en las relaciones de género que ello implicaba. De manera resumida se puede decir que tanto el empobrecimiento de las zonas rurales de origen de la población migrante —de dentro y fuera del estado— como la diversificación productiva en las regiones agrícolas de Nayarit, explicaron en gran medida la proletarización rural femenina y la migración familiar de esa época a los mercados de trabajo rurales.² Desde esa época hasta la actualidad, una de las regiones agrícolas más pobres de Nayarit, expulsoras de fuerza de trabajo, es precisamente la región serrana del sur, donde recientemente se observa un cambio en la estructura productiva con la presencia de actividades agroindustriales y donde se localizan dos de los proyectos analizados en el presente artículo. En dicha región, con respecto a la migración de hace aproximadamente 25 años atrás, si se trataba de jornaleros con tierras se caracterizó más bien por ser de hombres, mientras que las mujeres, si no emigraban con ellos, se quedaban a cuidar la familia y a realizar labores con sus hijos en la parcela familiar (Sifuentes, 2016).

Un análisis sobre el caso de las mujeres migrantes de Oaxaca y Guerrero a Nayarit, es realizado por Pacheco y Castillo (2016), donde abordan las implicaciones del trabajo doméstico de las esposas de cortadores de caña, así como la incorporación de las hijas —desde niñas— en dichas actividades como parte del sistema productivo de la economía rural en el lugar de destino. Las autoras plantean que “el costo del trabajo que debiera hacer la esposa es alrededor del 40% del ingreso de los jornaleros, por ello, los jornaleros prefieren viajar con esposa. Traer una esposa a la migración significa ahorro para la economía familiar ya que las esposas hacen el trabajo gratuitamente” (Pacheco y Castillo, 2016: 120).

² De ese estudio seminal se derivaron otros, atendiendo los rasgos de los mercados de trabajo agrícolas y las relaciones de género (Sifuentes, 1997; 1998 y 2016). Adicionalmente se tienen referencias en Barrón, Sifuentes y Hernández (2002); Sifuentes y Rivera (2016), y con respecto a las actividades acuícolas, Sifuentes (1995).

Los cambios en la estructura productiva y social rural en México que se observan a partir de la década de los ochenta suponen la incorporación de las mujeres en la vida productiva. Dichos cambios se han dado por diferentes vías, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes: su participación en los mercados de trabajo en los diferentes cultivos y regiones como jornaleras; mediante su “colaboración” en los trabajos agrícolas a cargo de los maridos o hijos, es decir, como jornaleras, pero sin recibir remuneración (Sifuentes, 1996); y recientemente, a partir de su involucramiento en proyectos productivos de colectivos femeninos.

Tales modificaciones, dadas en un ambiente de precariedad de las familias rurales, se sostienen en una organización familiar que sigue descansando en la división sexual del trabajo al interior de la unidad doméstica y se traslada al ámbito productivo.

De manera similar a lo que sucede en España (Sabaté y Díaz, 2003; García, R., *et al.*, 1995), las implicaciones para las mujeres se resumen en: aumento del tiempo de trabajo (al acumular producción y reproducción); dificultades de acceso a otras actividades (asociativas, sociales, culturales, formación, ocio...) por su carencia de tiempo; acceso preferente a aquellas ocupaciones retribuidas cuyo ritmo y horario facilite la compatibilización con el trabajo reproductivo, lo que está reforzando la incorporación de las mujeres en condiciones de precariedad o inestabilidad (horarios a tiempo parcial, trabajos estacionales, empresas familiares, autoempleo, etcétera).

En palabras de Martínez y De Miguel (2006), la *explotación familiar agraria* es una conformación socioeconómica donde mejor se refleja la confusión entre el trabajo doméstico reproductivo no remunerado y el trabajo remunerado productivo, es una empresa familiar que se basa en el trabajo de una pareja, donde la mujer suele ayudar a su marido [familia] en numerosas tareas cotidianas. Su trabajo en la explotación suele tener carácter complementario, [sin embargo] su presencia y su labor sirven para consolidar el tejido social que sostiene a su familia y a su explotación. En el ámbito productivo (del trabajo remunerado), las mujeres han demostrado ser una mano de obra flexible, adaptativa y pluriactiva, pues en ocasiones trabajan simultáneamente en la explotación familiar y

son asalariadas en otro sector de actividad, lo que posibilita la continuidad de la empresa familiar agraria (Martínez, y De Miguel, G. 2006).

A propósito de la diversificación de actividades en el sector rural, encontramos que muchas de las nuevas actividades suponen la rentabilización de “saberes” que siempre han estado en la memoria de las mujeres. Y dado el actual proceso de desagrarización existente en el mundo rural, las mujeres han diversificado su actividad. Algunas realizan trabajos asalariados alternos, discontinuos en el tiempo, tratando de gestionar de forma eficaz tanto el tiempo como el espacio, siendo la opción más frecuente la de elegir trabajos por tiempo limitado o discontinuo. Martínez y De Miguel (2006), García R., *et al.* (1995) reconocen este hecho como la pluriactividad de las unidades domésticas y la creación de empleos (autoempleos) *in situ*, como alternativa de supervivencia, donde las mujeres tienen un papel fundamental.

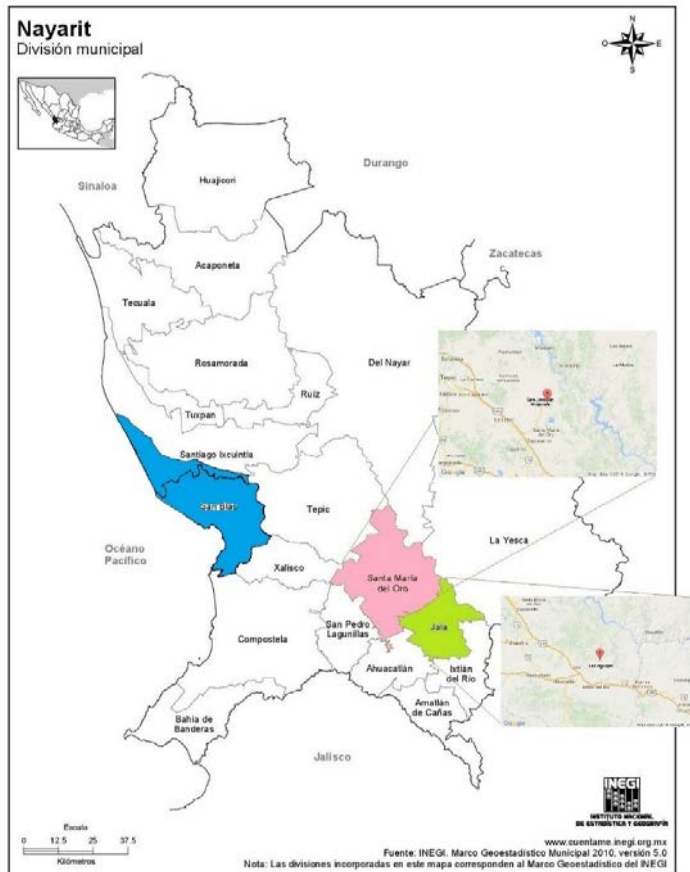
Con base en tres estudios de caso de grupos de mujeres incorporadas en la vida productiva del medio rural se desarrolla el siguiente análisis, enfatizando sobre las relaciones de género y la doble presencia femenina en el ámbito rural local, pero sin desvincular esta realidad de un contexto más amplio.

Estudios de caso

Los casos a los que se hace referencia en el presente estudio corresponden a comunidades de la región sur de Nayarit, México, que hasta hace una década se identificaban como expulsoras de fuerza de trabajo. Actualmente, en esa zona se llevan proyectos productivos que representan un cambio en la dinámica de vida y de trabajo de las familias de la región. En este caso se hará referencia a la situación de las mujeres que participen como socias en dos proyectos: la producción de jitomate en invernadero en Rincón de Calimayo, en el municipio de Santa María del Oro y un taller de confección de ropa en Rosa Blanca, en el municipio de Jala. En el primero participan 17 socias con edades entre 20 y 58 años y contratan un número de 40 personas de manera permanente. En el segundo intervienen 90 socias entre 19 y 72 años participando en la maquila de prendas de vestir. De manera complementaria se expone la situa-

ción de las mujeres jornaleras, cortadoras de tabaco, de la región costera de Nayarit (ver mapa). En este último caso se expone la situación de los cuidados a los niños migrantes hijos de jornaleras y de las condiciones de vida y de trabajo de las familias migrantes.³

Mapa de ubicación de los casos analizados:
Rincón de Calimayo en Santa María del Oro; Rosa Blanca en Jala,
y región costa centro de Nayarit



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.

³ Por respeto a la confidencialidad de los informantes se han cambiado los nombres mencionados en las entrevistas.

En los dos primeros casos se trata de proyectos promovidos por el Estado, orientados a generar opciones de autoempleo para las mujeres de las localidades correspondientes y sus familias, aunque en esencia se ha observado que la finalidad principal ha sido de promoción política del grupo en el poder. El tercero da cuenta de la situación de las mujeres jornaleras agrícolas que emigran con sus familias a los campos de cultivo.

En el taller de costura denominado por ellas mismas “Manos que visten al mundo” participan mujeres de varias poblaciones de la meseta de Juanacatlán, en su mayoría madres o jefas de familia. El proyecto inició en julio de 2012 en la localidad de Rosa Blanca. La iniciativa fue promovida por la organización Mujeres Autosustentables de las Mujeres Rurales A.C. a través del Programa de Opciones Productivas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), se diseñó y se puso en marcha al mismo tiempo que en varias regiones del país identificadas como de alta y muy alta marginación.

Acerca de la localidad de Rosa Blanca, el INEGI reporta que cuenta con los servicios básicos de agua potable, energía eléctrica, servicios de salud, educación, etcétera, sin embargo, son pocas las viviendas y familias que tienen acceso a esas condiciones, además de existir casos de analfabetismo. Por ejemplo, mujeres, niños o jóvenes se dan la tarea de acudir por agua a una cañada y subir cargando las cubetas a sus casas para sus necesidades básicas. Los hombres adultos generalmente salen en las temporadas de cosecha a la costa del estado a emplearse como jornaleros y cuando las posibilidades de obtener recursos en la parcela son menores —cuando cuentan con una— las mujeres los acompañan. En esos casos las abuelas o tías se quedan al cuidado de los niños. La situación es más limitativa para la sobrevivencia en las familias de origen étnico, en esos casos antes de la puesta en marcha del proyecto, emigraba la familia completa.

En las entrevistas las mujeres expresaron su preocupación por encontrar mejores condiciones para que sus hijos pudieran estudiar y no tener limitadas sus posibilidades de sobrevivencia a la parcela familiar o a emigrar como jornaleros o jornaleras agrícolas, situación en la que

ellas han vivido. De ahí que sus expectativas en el proyecto del taller de costura generaran entusiasmo entre ellas y volcaran su esfuerzo y colaboración para el trabajo colectivo. Algunas participantes ya han tenido experiencia laboral, pero para la mayoría de las mujeres involucradas en este proyecto su participación representa la primera experiencia de trabajo productivo, y si bien expresan interés en “su taller”, se observó que se asumían como empleadas de los promotores de la empresa, esperando poder contar con un ingreso regular por su trabajo.

Acerca de la identificación con el proyecto y los motivos por parte de las participantes, comentan:

Éste es un proyecto de SEDESOL, de éstos que preguntan quién quiere participar y pues así comenzamos más de cien socias, pero como no nos han pagado nada, han pasado ocho meses y no hemos recibido ningún pago y pues algunas se desesperaron y se fueron a otros lados, a cortar uva o [*sic*] otras cosas. Unas lo ven como pérdida de tiempo pero yo no lo veo así. Como no hemos podido apoyar a nuestras familias y luego pues una está acostumbrada a estar con sus hijos, a cuidarlos y mi esposo no me quita de que yo vaya, pero pues a veces te pesa el tiempo y es que aquí una tiene un doble rol. Yo ahorita la llevo a la guardería [a su hija] y por la tarde me la cuida una cuñada y cuando mi esposo no sale al campo él la cuida [...]. Lo que me motivó a participar fue mi mamá, ella es sola y siempre hemos trabajado; mi esposo no quería, pero yo quise tener lo necesario para ayudar a mi mamá (Carmen, socia, 19 años).

El proyecto productivo de Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo surge de una política gubernamental que plantea fomentar el emprendedurismo de las mujeres en espacios rurales (Secretaría de Economía, 2012). Por su singularidad se presenta como referencia de un proyecto productivo rural con participación importante de trabajo familiar que opera en la informalidad.

Cabe mencionar que el ambiente sociocultural local para este proyecto —reforzado por la actuación de algunos funcionarios que operaban la iniciativa por parte de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER)— en algunos aspectos puso en riesgo su puesta en marcha. Tal es el caso de la resistencia a poner en manos de las mujeres la representación del proyec-

to y buscar la mediación por parte de sus esposos, situación que se “resolvió” oficializando la representación en esposas de los arrendadores de las tierras donde se construyeron los invernaderos. En un primer momento tal situación propició la cohesión entre la mayoría de las socias, sin embargo, posteriormente dio lugar a diferencias al interior de la organización. Esto evidencia elementos de género y poder material permeando el ambiente social y productivo para el desarrollo local, que se vería reflejado en las formas de gobernanza vinculadas a la naciente empresa.

La base tecnológica para la producción en este proyecto es de invernaderos de media o baja tecnología. Esto supone el uso de invernaderos fijos con sistema de irrigación y sin control automatizado de clima (E6 VA 2013:2 Asesores). El proyecto surgió orientado a la producción de tomate, pero las ventajas de la producción flexible de hortalizas en invernaderos han permitido la diversificación de la producción hacia otras hortalizas como pimiento o chile habanero o bien retoños como albahaca. Sin embargo, el cambio aquí no se ha dado de manera planeada, sino que obedece a la orientación marcada por el capital que financia la producción. La carencia de recursos para producir hace depender a las socias del proyecto de prestamistas o empresas comercializadoras que mediante agricultura por contrato aseguran sus beneficios por la venta, sin arriesgarse en la producción.

La incorporación de las socias a la capacitación y puesta en marcha del proyecto, bajo la asesoría de los técnicos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SEDER), implicó la percepción del pago de jornal, de recursos a su cargo, pero administrados por la dependencia asesora. Posteriormente, cuando el gobierno deja en sus manos el proyecto —y retira los apoyos— ellas continuaron laborando en las tareas normales y supervisando a los trabajadores contratados. En este caso, las socias participan como empleadoras y como jornaleras o en cooperación entre ellas en algunas fases de la producción, abriendo la posibilidad de incorporación de sus familiares y generando un pequeño mercado laboral para la localidad (Sifuentes, 2016).

En comparación con el grupo de mujeres de Rosa Blanca, las de Rincón de Calimayo identifican su rol en el proyecto como socias, no

como empleadas de los promotores. Esto da cuenta de diferentes condiciones de agencia, relacionadas con las condiciones materiales y la capacidad de organización y cohesión para el logro de los objetivos de cada grupo.

El caso de las jornaleras cortadoras de tabaco representa la difícil situación de mujeres asalariadas agrícolas que han emigrado con sus familias al corte de tabaco. La producción de tabaco, cultivo por excelencia demandante de fuerza de trabajo en la región, ha perdido importancia en el estado,⁴ no obstante esa situación, el impacto social que por décadas ha generado el tabaco en la población migrante no le resta relevancia al caso. Específicamente, la situación de las mujeres jornaleras que emigran con la responsabilidad de los trabajos de cuidados a costas imprime características de profundas inequidades de género. Éstas se ven agudizadas por la situación de pobreza extrema en que sobreviven con sus familias, por lo que el Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas y el de Apoyo a Niños Migrantes resultan insuficientes.

En su mayoría la fuerza de trabajo empleada en el corte de tabaco se compone por familias de migrantes indígenas originarios de las comunidades de Nayarit, o de los estados de Oaxaca y Guerrero, predominantemente. Todos participan en las labores de corte y ensarte de hojas, pero las mujeres además se hacen responsables del hogar itinerante que organizan en las parcelas, en albergues o en los patios de las casas de los productores contratantes. Allí se hacen cargo de cocinar, cuidar a los hijos después del horario de atención en el albergue —cuando cuentan con ese apoyo— y de enseñarles en la práctica la labor de jornalero. La incorporación de ellas a la vida productiva adquiere diferentes matices para sí mismas y para la familia que cuidan, reproducen y forman para el trabajo.

La cohesión que se llega a dar entre las mujeres de los otros dos grupos analizados no se observa entre las jornaleras agrícolas. En este caso la integración y cuidado de su grupo familiar en lo individual resulta del carácter del empleo, en su aislamiento del resto de mujeres, ya que

⁴ En la época de mayor auge, Nayarit llegó a producir más de 100,000 toneladas de tabaco (Makinlay, 2011). Actualmente, a pesar de seguir ocupando el primer lugar a nivel nacional sólo se producen 18 mil toneladas por año (Valera, L. 2016-04-03), con una nueva tendencia a la recuperación de la caída observada a principios del siglo XXI.

generalmente la relación laboral en este caso es asumida por los hombres como responsables de un grupo, pudiendo ser el de la familia nuclear de ellos y otros familiares que viajan acompañándose en grupo.

En los grupos sociales vinculados a los tres casos analizados, predomina el modelo de familia tradicional basada en la división del trabajo y los roles de hombre proveedor y mujer que cuida. Es decir, que no obstante la incorporación a la vida productiva de las mujeres predomina el modelo de inequidad dentro de la familia, aunque, como se verá más adelante, con algunos cambios incipientes que no llegan a observarse como una nueva tendencia.⁵

Tiempos de vida de las mujeres rurales

Con base en una serie de preguntas elaboradas a mujeres participantes en los casos señalados se plantea una reflexión que intenta construir, desde las propias mujeres, su experiencia en lo que hemos identificado a nivel teórico como la doble presencia femenina. De ellas se obtuvieron las siguientes respuestas:

Sobre la incursión en el trabajo productivo:

¿Cómo han asumido el nuevo trabajo fuera de casa?

Taller de confección de Ropa de Rosa Blanca

Los primeros días se nos hacía difícil porque estábamos acostumbradas al puro hogar. Poco a poco nos vamos acostumbrando y nos damos tiempo de trabajar y de hacer nuestras cositas de la casa. Yo me siento contenta porque quiero salir adelante y apoyar a mi hijo a darle estudios, y luego me gustaría apoyar a mis nietos, porque tengo nietos... (Josefina, socia).

¿Qué otras actividades realiza además de las del taller?

Pues yo me iba a sembrar, también a limpiar, antes lo hacíamos con el azadón, ahora también riega líquido [su esposo] cuando está mi esposo que no sale a trabajar [de jornalero a otras tierras], pues lo hacemos yo y mis hijos. Ahora pues uno aprovecha los sábados para

⁵ Se trata de acciones de colaboración de un esposo en el trabajo doméstico, en respuesta a la incorporación de su esposa al trabajo productivo.

ir a la parcela a ayudar porque de todas maneras, aunque está allá uno [en el taller] se da sus tiempitos para que luego no le digan a uno que no quiere ayudar y que no le digan a uno pues ya no te dedicas a eso, porque a veces así pasa, ¿verdad? (Josefina, socia).

¿Quién cuida?

Agricultoras de Rincón de Calimayo

Ellas mismas y sus madres, las abuelas, y en algunos casos declararon que los esposos se hacen cargo de los quehaceres de la casa una vez que ellas comenzaron a dedicarse al proyecto y ellos no tenían trabajo.

Pues mira, mi niña está chiquita, no la puedo dejar. Me quedé con ella hasta los tres meses y ya me regresé a trabajar. Aquí estamos bien, trabajo y la cuido (Bertha, socia).

Yo tengo que levantarme temprano y dejar preparado el desayuno y la comida, los dos niños mayores se van a la escuela y al chiquito lo dejo con mi mamá. Ella los cuida y cuando salen los otros de la escuela ella les da de comer. Cuando yo llego les ayudo con la tarea, con lo que puedo, aunque ellos la hacen solos. Mi mamá se fue a vivir con nosotros para ayudarme, pues esto sí nos va a dejar algo bueno, de aquí sale para comer y asegurarles algo a mis hijos (Irma, socia).

Cuando llego ya está la mesa servida y hasta eso, sí sabe cocinar. Ya aprendió y yo también, ya no me siento tan mal cuando me siento a comer. (Sonia, Socia).

Taller de confección de Ropa de Rosa Blanca

La mayoría se apoyan en sus madres y sólo una de ellas mencionó que lleva a su hijo pequeño a la guardería.

Tenemos una tía, es como abuelita, pero es tía de mi esposo, teníamos dos pero ya se nos fue una. Ahora que yo estoy en el taller mi hijo el más grande va a verla y le lleva su carga de leña y uno o dos viajes de agua. Pos [*sic*] es que aquí no tenemos agua en las secas y hay que ir a traerla (Josefina, socia).

La respuesta de nuestros esposos es diferente, pero en mi caso es muy buena. También mi mami me apoya. Tengo dos hijos y ella

me ayuda. Es que entramos a las ocho y salimos a las cinco y ellos me han ayudado mucho. Otras compañeras están batallando mucho porque tiene sus bebés chiquitos y no les ayudan. Necesitamos mucho una guardería, porque muchas compañeras tienen sus niños pequeños y los niños son los que están batallando pues de horas a horas no nos alcanza el tiempo. Mi esposo le ayuda a la niña a hacer las tareas y mi mami me ayuda a cuidarlos... (Araceli, socia).

Cortadoras y ensartadoras de tabaco de Amapa

Las profesoras y profesores del programa de educación básica para niños y niñas migrantes (profesionales, con pago) se hacen cargo en el albergue, y la madre, en la parcela (sin pago). De suma relevancia resulta el cuidado de los niños por las hermanas/os mayores que lleva a las niñas a asumir la alternativa de tener sus propios hijos para ya no cuidar a sus hermanos.

Los hermanos mayores cuidan a los pequeños cuando están en las parcelas porque la mamá está trabajando. El anterior cuida al más chiquito. Por ejemplo, en una familia son tres niños; el mayor de nueve cuida a la de tres, la siguiente de tres cuida al de uno y a ése le tocará cuidar al que viene, porque la mamá está embarazada [...]. Ellas tienen hijos [cuando son] muy jóvenes, pero los esposos son mayores. Pero como que las van mentalizando para eso, ellas dicen que ya quieren tener 13 años para poder tener sus hijos y no cuidar a los demás. Los niños se van a trabajar. Desde preescolar ya se ponen a trabajar. Y como se les pega la goma del tabaco es muy difícil que lleguen limpios a comer, es una batalla para que se corten las uñas porque las necesitan para cortar las hojas (Gabriela, profesora CAEI, Nayarit).

¿Quién recibe las prestaciones y servicios disponibles?

No cuentan con prestaciones sociales derivadas del trabajo productivo ni servicios de cuidados. Las “socias” de los proyectos productivos generan sus propias redes de apoyo, sin desprenderse de la responsabilidad que socialmente se les ha asignado de cuidar de la familia. Algunos niños de las jornaleras agrícolas son atendidos por el programa de Niños Migrantes de la SEDESOL. Cabe mencionar que esta situación no es generalizable al conjunto de familias jornaleras migrantes y aun contando con ese apoyo, dentro del centro de cuidados las niñas mayores se res-

ponsabilizan de los hermanos más pequeños cuando no se van a la parcela. Las respuestas se resumen de la siguiente manera:

Agricultoras de Rincón de Calimayo

La familia directa y extendida se beneficia del cambio de actividad de las mujeres ya que algunas madres se han integrado a la casa de la hija, como ellas mismas lo expresan “ahora que trabaja”. Los servicios o apoyos complementarios se generan por las propias mujeres y sus familias.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

De la misma manera, en el caso del grupo de Rosa Blanca, quienes reciben los cuidados son los miembros de la familia directa y extendida ya que algunas abuelas o abuelos se han integrado al núcleo familiar. Los cuidados y el trabajo doméstico son generados por las madres y excepcionalmente se paga por el cuidado de los niños.

Nosotras estábamos acostumbradas al trabajo del puro hogar y a ayudar en la parcela, pero conforme pasan los días nos vamos acostumbrando a darnos nuestro tiempo para una cosa y otra, como ir a arreglar a nuestros hijos para ir a clases o a dejar lista la ropa de nuestro esposo, o dejar preparado qué comer (Araceli, socia).

Cortadoras de tabaco de Amapa

Los hijos e hijas de cortadores/as de tabaco entre uno y 16 años, asisten al centro de cuidados durante periodos de 3-4 meses y regresan a su lugar de origen. En el centro de atención de Amapa, municipio, de Santiago, Ixcuintla, se atienden aproximadamente a 300 niños en grupos de 25 hasta 50 niños durante los meses de noviembre a marzo.

¿Qué tipo de relaciones existen entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados?

Agricultoras de Rincón de Calimayo

Relaciones familiares. Generalmente entre madres e hijos o abuela y nietos; hermana mayor y hermanos pequeños.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

Relaciones familiares entre madres e hijos; abuela y nietos, así como entre esposos.

Cortadoras de tabaco de Amapa

Las profesoras no tienen contacto con los papás, es personal de la empresa quien se encarga de recoger y regresar a los niños/as a las parcelas donde laboran sus padres. Sólo si hay alguna incidencia de salud se les llama a sus padres. Cuando acuden generalmente va la madre. Los hermanos mayores cuidan a los pequeños cuando las madres están en las parcelas.

¿Bajo qué condiciones económicas, sociales y normativas se desarrollan los cuidados?

Agricultoras de Rincón de Calimayo

Se trata de familias pobres desarrollando alternativas de autoempleo en condiciones de informalidad. No cuentan con apoyo para los trabajos domésticos y de cuidados. Han solicitado el apoyo de una guardería al gobierno estatal, pero no han tenido respuesta. Resuelven la situación mediante acuerdos al interior de la familia y de ordenamiento al interior del grupo para adecuar sus horarios de trabajo. No cuentan con ninguna prestación social, pues aunque se trata de un programa de autoempleo promovido por el Estado, el tratamiento se da en términos financieros, como si se tratara de un préstamo a una empresa establecida. Sólo cuentan con el salario semanal.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

La situación es semejante a la de las mujeres agricultoras, sólo que en este caso aún no han recibido ni siquiera el sueldo.

Cortadoras de tabaco de Amapa

Son relaciones laborales, con subsidio del Estado para la empresa contratante. En el centro se sigue el programa académico y se les ofrece aseo y alimentación a los niños; cuando están en la parcela, donde improvisan su vivienda la población migrante, la madre ofrece alimentos y cuidado, además de enseñar a trabajar a los hijos desde niños. Los hombres no participan en los trabajos de cuidados.

¿Cuáles son los patrones de actividad económica de las mujeres en edad de cuidar?

Agricultoras de Rincón de Calimayo

La mayoría se dedicaban a las labores domésticas y al trabajo agrícola en la parcela familiar o como jornaleras. Esos trabajos aunque se sa-

len de la esfera doméstica los asumen (incluso ellas) como ayuda al esposo o a los hijos.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

En este aspecto la situación es semejante a la de las socias de los invernaderos.

Cortadoras de tabaco de Amapa

En el albergue cuidan las profesoras, al terminar las clases los niños y niñas regresan con sus madres y ellas se hacen cargo del cuidado. Las madres cortan y ensartan tabaco y los niños “ayudan” por la tarde. Las familias viven en chozas en las parcelas, ahí se improvisa la vivienda para cocinar, comer, dormir. Las mujeres se hacen cargo de todo. Los más pequeños se quedan con la madre, quien corta y amamanta.

¿Cómo gestionan los tiempos las mujeres?

Agricultoras de Rincón de Calimayo

En cuanto al trabajo productivo, a través de acuerdos entre ellas como responsables del proyecto y los tiempos de trabajo doméstico y de cuidados; ellas solas o con apoyo de sus madres. Excepcionalmente colabora el esposo en el trabajo doméstico.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

Para sacar adelante su responsabilidad en condición de doble presencia, las mujeres del taller de costura se han planteado una organización por turnos, de tal manera que les permita responder mejor a sus múltiples actividades. Entre el grupo de socias se respaldan para ajustar los horarios de trabajo. Gestionan el tiempo de trabajo cotidiano mediante acuerdos con sus familiares. Con la madre o hermanas, son “acuerdos solidarios”. Con los esposos plantean el compromiso de responder al apoyo por haberles “permitido” participar en el proyecto.

A veces quiere una estar con sus hijos, pero pues hay que estar allá, porque tiene uno que echarle ganas por sus hijos (Araceli, socia).

Para ayudarnos nosotras mismas nos dividimos en dos turnos: de seis a una y de una a ocho, es más cansado para uno, pero ahí estamos [...]. Tengo que hacerlo, me canso de estar ahí porque es muy pesado, ahí trabajamos toda la semana, todos los días, pero pues es necesario [...] (Lizbeth, socia).

Cortadoras de tabaco de Amapa

No tienen opción, trabajan de sol a sol a los ritmos de la empresa, son trabajadoras a destajo. Cuando los niños y niñas terminan sus actividades en el centro de atención, se incorporan a los trabajos de ensarte en compañía de sus madres, quienes al mismo tiempo que les cuidan, transmiten las enseñanzas para trabajar.

Acerca de la profesionalización de los cuidados:

Agricultoras de Rincón de Calimayo

Plantean la necesidad de servicios de apoyo al trabajo de cuidados para los hijos cuando no cuentan con el apoyo de las abuelas; no así para el trabajo doméstico. En su contexto sociocultural, esto último podría ser mal visto. Sin embargo, poco a poco se han venido dando cambios en la organización y división del trabajo familiar de tal manera que algunos esposos colaboran en el trabajo doméstico.

Taller de confección de ropa de Rosa Blanca

De la misma manera, declaran su necesidad del apoyo con estancias infantiles por parte del Estado, aunque en ninguno de los dos casos cuentan con la cohesión y capacidad de gestión para lograrlo.

Cortadoras de tabaco de Amapa

Se trata de un apoyo profesional parcial a personas en extrema pobreza. Personas con vocación de servicio aunque limitadas por la escasez presupuestales de los programas públicos; la mayoría son mujeres, mediante el programa de educación para niños hijos de jornaleros migrantes de la SEDESOL.

Recapitulando, se detectaron tres formas distintas de estrategias de desarrollo local rural y de relaciones de género. Una de ellas basada en la producción de tomate en invernadero, orientada sobre todo al autoempleo y a la generación de empleo de las familias de las socias, en Rincón de Calimayo. Otra, en Rosa Blanca, con la elaboración de prendas de vestir, donde las mujeres se asumen como empleadas de los promotores de un proyecto que opera como maquila en cuanto a su estructura y organización. Y un tercer caso relacionado con la incorporación de mujeres con sus familias en la dinámica del trabajo de jornaleras agrícolas.

En los tres casos las mujeres se incorporan al trabajo productivo, fuera de casa, sin desprenderse de la responsabilidad que socialmente se les ha asignado con respecto al trabajo doméstico y de cuidados.

Cuadro 1
Formas predominantes del trabajo de cuidados
según grupo de mujeres trabajadoras

Grupo de mujeres y formas de trabajo de cuidados	Mujeres pioneras de Rincón de Calimayo	Manos que mueven al mundo	Jornaleras agrícolas en la costa central
De madres a hijos	X	X	X
De abuelas/os a nietos/as	X	X	
De hermanas a hermanos			X
De madres a hijos/as y a abuelas/os	X	X	

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas.

La tabla anterior resume las formas que adquiere el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico en cada uno de los grupos de mujeres analizados; se encontraron coincidencias en los tres casos en cuanto a la participación de ellas mismas como madres. Sólo en los grupos de mujeres locales de Rincón de Calimayo y de Rosa Blanca se observó la presencia de las abuelas como colaboradoras con las madres en el cuidado de los nietos, así como de madres a cargo de los hijos y de los abuelos o abuelas de la familia. Sólo en el caso de las jornaleras se detectó, además del cuidado por ellas mismas, el apoyo externo (profesional), por parte de las educadoras a cargo del Programa de Apoyo a Niños y Niñas Migrantes.

Conclusiones

Con el objetivo de identificar las formas que asume la doble presencia femenina en territorios rurales de Nayarit al incorporarse las mujeres al mercado de trabajo, y con la pregunta de investigación como guía, se indagaron las formas y condiciones de la incorporación de las mujeres al trabajo productivo y su relación con los trabajos de cuidados y doméstico en tres casos de ambientes productivos, dando cuenta de sus diferencias

y similitudes. Dos de ellos representan alternativas de autoempleo (producción de tomate y de prendas de vestir) aunque con diferencias, resultantes de los rasgos socioculturales locales y de la capacidad de agencia de cada grupo. El tercer grupo representa la incorporación de mujeres al mercado de trabajo agrícola, en el corte y ensarte de tabaco. En los tres casos se refleja la identificación de la mujer como depositaria de la responsabilidad de los trabajos domésticos y de cuidados.

A medida que se han incorporado al mercado de trabajo, sin dejar de asumir la responsabilidad de los trabajos de cuidados y vida cotidiana, la conciliación de los tiempos de trabajo y de vida cotidiana se convierte en un asunto de autogestión para las mujeres. Esto permite confirmar su “doble presencia” en el trabajo productivo y en el trabajo doméstico, situación que redundante en inequidades sociales y de género con la incorporación de las madres de familias rurales al trabajo productivo.

En los estudios de caso analizados se pudo observar que se mantiene el papel clave de la familia como red de protección para la reproducción social, donde el papel de las abuelas o abuelos juega un rol importante. En este sentido, las relaciones de género que propician la doble presencia femenina se ven fortalecidas con relaciones generacionales, situación que sugiere un tema para investigaciones futuras.

Haber identificado situaciones que dan cuenta del empoderamiento de las mujeres a partir de revalorar su propio trabajo, tanto productivo como doméstico, no supone eliminar la doble presencia femenina pero sí identificar los matices que adquiere en situaciones particulares del medio rural local. En ese contexto se ubican situaciones —ciertamente escasas— de esposos que colaboran en el trabajo doméstico y por su contraste con lo predominante se consideró adecuado no dejar de tomarlas en cuenta como referencia de cambios incipientes en los roles y relaciones de género en los territorios analizados. Si en el medio rural, privando la fuerza de las tradiciones en las relaciones patriarcales se presentan excepciones de ese tipo, es necesario encontrar los mecanismos para que esto se normalice en todos los ámbitos y que esto redunde en una valorización de los tiempos de trabajo y de vida cotidiana en general.

La situación es más complicada aún para las madres e hijos migrantes. Las madres tienen que trabajar como jornaleras en el corte y ensarte de hojas de tabaco. Los niños, cuando no están trabajando con sus padres, aún en el centro de atención, son cuidados por sus hermanos mayores, reproduciéndose así una responsabilidad que recae en la madre y que ella retoma al regreso de los menores del albergue. De esta manera se reproduce también la inequidad de responsabilidad por el trabajo de cuidados en la familia, de la que tradicionalmente son excluidos los hombres adultos.

Acerca de la profesionalización de los servicios de cuidados, en la medida que se reconozca la jornada total de trabajo como la que integra el tiempo dedicado al trabajo productivo y el que se dedica al trabajo doméstico es necesario que considere el trabajo de cuidados como un servicio social indispensable.

No sólo las madres que cuentan con trabajo asalariado requieren de apoyo en los trabajos de cuidados. También es necesario rescatar los tiempos de no trabajo como tiempos de vida y como una medida saludable para las mujeres y para la sociedad en su conjunto.

Finalmente, los cambios de la estructura productiva en los territorios rurales están arrojando una nueva imagen del campo donde el trabajo doméstico ya no es la actividad fundamental de las mujeres, sino que a ello se suma su incorporación al trabajo productivo. Los estudios de caso abordados dan cuenta de la búsqueda de opciones de desarrollo local basadas en el trabajo de las mujeres en proyectos de agricultura protegida —de invernadero—, en la maquila o en la agricultura a cielo abierto. La importante participación de ellas en la producción de alimentos se incrementa y se diversifica hacia nuevas esferas, pero con ello también las inequidades de género, implicando las peores condiciones de acceso al empleo, de remuneración y reconocimiento social planteada en diversos estudios (Rangel y Pérez, 2008; Rodríguez, 2015; Pacheco y Castillo, 2016; Sifuentes, 2016), pero además dando cuenta de la *doble presencia femenina en las mujeres rurales*, al incorporarse al trabajo productivo sin desprenderse del trabajo doméstico y de cuidados.

En coincidencia con lo planteado por Martínez y De Miguel (2006), los estudios de caso analizados dan cuenta del desempeño pluriactivo y de la precariedad de las condiciones de trabajo para las mujeres rurales. La búsqueda de alternativas de subsistencia para las familias rurales de la región de estudio descansa cada vez más en el trabajo femenino. Ese hecho obliga a las mujeres en sus tiempos de vida —de trabajo y de no trabajo— a conciliar los tiempos de trabajo pagado y no pagado, es decir, de trabajo productivo —muchas veces igualmente no pagado, como el dedicado a la parcela familiar o a *ayudar al marido* como jornalera— y el trabajo doméstico y de cuidados, mediante esfuerzos imperceptibles para el Estado y la sociedad, tendientes a asegurar la subsistencia y reproducción de la familia. En este sentido, cambio productivo, precariedad laboral y doble presencia femenina reflejan la imagen de los territorios rurales estudiados de Nayarit.

Referencias bibliográficas

- Balbo, L. (1978). La doppia presenza. En: *Inchiesta*, 32, pp. 3-6.
- Barrón, A., Sifuentes, E. L. y José M. Hernández T. (2002). *Apertura Económica en las frutas y hortalizas de exportación en México. Un acercamiento a la segmentación de los mercados de fuerza de trabajo*. Universidad Autónoma de Nayarit.
- Borderías, C. Carrasco y Alemany C. (2002). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona-Madrid: FUEM-ICARIA.
- Carrasco C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. En: *Revista de Economía Crítica* 11. pp. 205-225.
- Carrasco, C., Borderías C., Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados Historia, teoría y políticas*. Madrid, Ed. La Catarata.
- Carrasquer, P. (2009). *La doble presencia: el trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis Doctoral, Depto. de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cordoni, E. (1993). Las mujeres cambian los tiempos. En: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2, pp.221-237.
- Daly, M. y J. Lewis (2011). El concepto de social care y el análisis de los Estados de bienestar contemporáneos. En Carrasco-Borderías-Torns (coords). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. (pp. 225-251). Madrid, La Catarata.
- DIF, Nayarit (s/f). *Lineamientos Programa "Rosa" de apoyo a madres solteras*.
- Folbre, N. (2011). Medir los cuidados: género, empoderamiento y la economía de los cuidados. En: Carrasco-Borderías-Torns (coords). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. (pp. 279-305). Madrid, La Catarata.
- García R.; Dolors, G.; Salamaña, I.; Valdovinos, N y M. Villarino (1995). Trabajo de la mujer, turismo rural y percepción del entorno: una comparación entre Cataluña y Galicia En: *Agricultura y Sociedad*, 75, pp. 115-152.
- Kessler-Harris, A. (1973). Stratifying by sex: Understanding the history of working women. En: *Edwards, C. Richard, Michael Reich and David M. Gordon, Labor market segmentation, editors*, (pp. 217-241) *Heath and Company*. USA.
- Lewis, J. (2011). Género, envejecimiento y el nuevo pacto social: la importancia de desarrollar un enfoque holístico de las políticas de cuidados. En: en C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (coords.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. (pp. 336-358). Madrid: La Catarata.
- Moreno C., Sara (2009). Las políticas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal: ¿éxito? o ¿fracaso? En: *Aequalitas, Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*. 25, pp. 47-50.

- Pacheco, L. y Castillo, L. (2016). El precio de la esposa en la migración rural en Nayarit. En: M. Figueroa y M. Cayeros (eds.) *Ciencias Estudios de Género*, (pp. 112-121). Tepic, Nayarit. Handbook T-II. -©ECORFAN.
- Sabaté, M. y Díaz M. (2003). Mujeres y desarrollo rural: la conciliación de tiempos de vida y de trabajo En: *Serie Geográfica*. 11, pp. 141-162.
- Secretaría de Economía (2012). *PROMEXICO, Inversión y comercio*. Nayarit. Gobierno del Estado de Nayarit.
- Sifuentes, E. (1995). La participación femenina en la acuicultura de Nayarit, En: *Carta Económica Regional*, 41, (7), pp. 41-48 pp.
- Sifuentes, E. (1997, 18 y 19 de noviembre). Cultivos exóticos y cambios en el patrón de cultivos y el mercado de trabajo agrícola en la costa de Nayarit. Presentado en Balance regional de las políticas agropecuarias, El Colegio de Michoacán.
- Sifuentes, E. (1998). Apertura económica y mercados de trabajo agrícolas para las hortalizas exóticas en Nayarit, México. En: *Regiones, Revista Interdisciplinarias de Estudios Regionales*, 9, pp. 50-61.
- Sifuentes, E. (1996). *Los mercados de trabajo agrícolas en Nayarit en el periodo 1970-1994 y la participación femenina*. Tesis de Maestría, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. México.
- Sifuentes, E. (2016). *Mercados de trabajo agrícola, redes sociales y segmentación. El caso del mercado de trabajo en la producción de tomate de invernadero en el sur de Nayarit, México*. Tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sifuentes, E. y Rivera K. (2016). Redes, agencia social y organización laboral en los invernaderos de tomate del Sur de Nayarit, México. En: Madera, J., Jorge Marín y María E. Serrano (Coords.) *Actores sociales frente al modelo de desarrollo neoliberal*, (pp. 59-72). Universidad Autónoma de Nayarit.
- Torns, T. (2004). Las políticas de tiempo: un reto para las políticas de bienestar. En: *Revista Andaluza de Trabajo y Relaciones Laborales*, 13, (pp.145-164).
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. 15, pp. 53-73.
- Torns, T. Borrás, V. y Carrasquer, P. (2004). La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible? En: *Sociología del Trabajo*, 50, pp. 111-137.
- Torns, T. Borrás V. y Moreno S. (2007). Las políticas de conciliación: políticas laborales versus políticas de tiempo. En: *PAPERS*, 83, pp.83-96.

Sitios web

- Alburquerque (2007). Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local, En: *Revista OIDLES*, 0, (1), Consultado el 16 de diciembre de 2016 Disponible en <http://www.eumed.net/rev/oidles/00/Alburquerque.htm>.
- Balbo, L. (1994). La doble presencia. En: Borderías, Carrasco y Alemany (Comps), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (pp. 503-514). Consultado el 16 de diciembre de 2016. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2059097>.
- Mackinlay, H. (2011). La agroindustria del tabaco en México y la formación de la empresa paraestatal Tabamex: 1920-1972. En: *Polis* 2011, 2 (7), pp. 213-262. Consultado el 15 de diciembre de 2016. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n2/v7n2a8.pdf>
- Martínez, I., y De Miguel Ma. D. (2006). La importancia de la mujer en el medio rural español. Ponencia presentada en el VI Coloquio Ibérico de Estudios Rurales 23-24 (pp.1332-1348). Huelva, España: Wordpress.com. Consultado el 11 de abril de 2014 disponible en <https://mujeresforjadorasdedesarrollo.files.wordpress.com/2013/06/importancia-de-la-mujer-en-el-medio-rural-murcia.pdf>.
- Rangel, G. y Pérez, E. (2008 11 de diciembre). Los programas alimentarios, En: *La Jornada del Campo: Campesin@s: la mitad de la tierra*. Consultado el 16 de diciembre de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/12/programas.html>.
- Robles, B. y Martínez, H. (2008). Feminización del presupuesto. En *La Jornada del Campo: "Campesin@s: la mitad de la tierra"*. Consultado el 16 de diciembre de 2016 Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/12/programas.html>.
- Rodríguez, L. N. (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda? En: *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* [en línea] Consultado el 7 de mayo de 2018. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263139243054>> ISSN 2007-0934.
- Schejtman, A. y Berdegue, J. (2004). Desarrollo territorial rural, FIDA/BID. En: *Debates y Temas rurales*. Consultado el 16 de diciembre de 2016. Disponible en http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CARdumen.pdf.
- Torns, T. y Miguélez, F. (2006). *Noves organitzacions del temps de treball. El temps de treball: balanç d'actuacions a la Unió Europea*. Barcelona: CESB-Ajuntament de Barcelona, Regiduría dels Nous Usos Socials del Temps. Fecha de consulta 7 de abril de 2013. Disponible en <http://cat/cesb/pdf/quaderns/08TempsCat.pdf>.

- Torns, T. y Recio, C. (2012). Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación. En: *Revista de Economía Crítica*, 14 Consultado el 16 de diciembre de 2016. Disponible en <http://www.revistaeconomia-critica.org/sites/default/files/revistas/n14/Semimonografico-4.-Torns-Recio.pdf>, 12 de mayo de 2014.
- Valera, L. (2016-04-03). Nayarit, primer lugar en producción de tabaco En: *El Sol de Nayarit*, Consultado 17 de junio de 2016. Disponible en: <http://www.elsolde-nayarit.mx/politica/42599-nayarit-primer-lugar-en-produccion-de-tabaco>, recuperado el 17.
- Vázquez A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. En: *Investigaciones Regionales*, núm. 11, (pp. 183-210). Consultado el 16 de diciembre de 2016. Disponible en de <http://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf>.

Entrevistas

- Sifuentes, E. (2013). Entrevistas a socias del proyecto “Mujeres Pioneras”, producción de jitomate en invernadero, financiado por el Programa INVERCAMPO. Rincón de Calimayo, municipio de Santa María del Oro, Nayarit, México (mayo-junio, 2013).
- Sifuentes, E. (2013). Entrevistas a socias del proyecto “Manos vistiendo al mundo”, taller de confección de ropa a cargo de mujeres de la meseta de Juanacatlán, financiado por SEDESOL. Rosa Blanca, Municipio de Santa María del Oro, Nayarit, México (mayo-junio, 2013).
- Sifuentes, E. (2013). Entrevista a Castro, V., Luis: Antecedentes de los programas sociales de la SEDESOL, 27 de mayo de 2013.
- Sifuentes, E. (2013). Entrevista a Julio César Rodríguez Cortés, coordinador de Opciones Productivas de la SEDESOL, Nayarit, 29 de mayo, 2013.
- Sifuentes, E. (2013). Entrevista a Graciela Ascención Jiménez., asesora técnica por parte de SAGADER del proyecto INVERCAMPO de invernaderos de jitomate en Rincón de Calimayo y Santiago Maña P., constructor de invernaderos y asesor técnico del proyecto. Tepic, Nayarit, 6 de junio de 2013.
- Sifuentes, E. (2013). Entrevista a Pablo J. Bañuelos R., coordinador del Programa de Grupos Prioritarios de la SEDESOL, México, 30 de mayo, 2013.

Emma Lorena Sifuentes Ocegueda

Mexicana. Doctora en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit. Líneas de investigación: actores sociales, mercados de trabajo, desarrollo local y regional e innovación educativa.

Karla Yanín Rivera Flores

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por El Colegio Mexiquense A.C. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit. Líneas de investigación: actor y agencia social, soberanía y seguridad alimentaria, desarrollo comunitario.

Ana Teresa Sifuentes Ocegueda

Mexicana. Maestra en ciencias administrativas en el área de recursos humanos por la Universidad Autónoma de Nayarit. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit. Líneas de investigación: actores sociales, desarrollo local y regional e innovación educativa.

Recepción: 5/10/17
Aprobación: 18/05/18

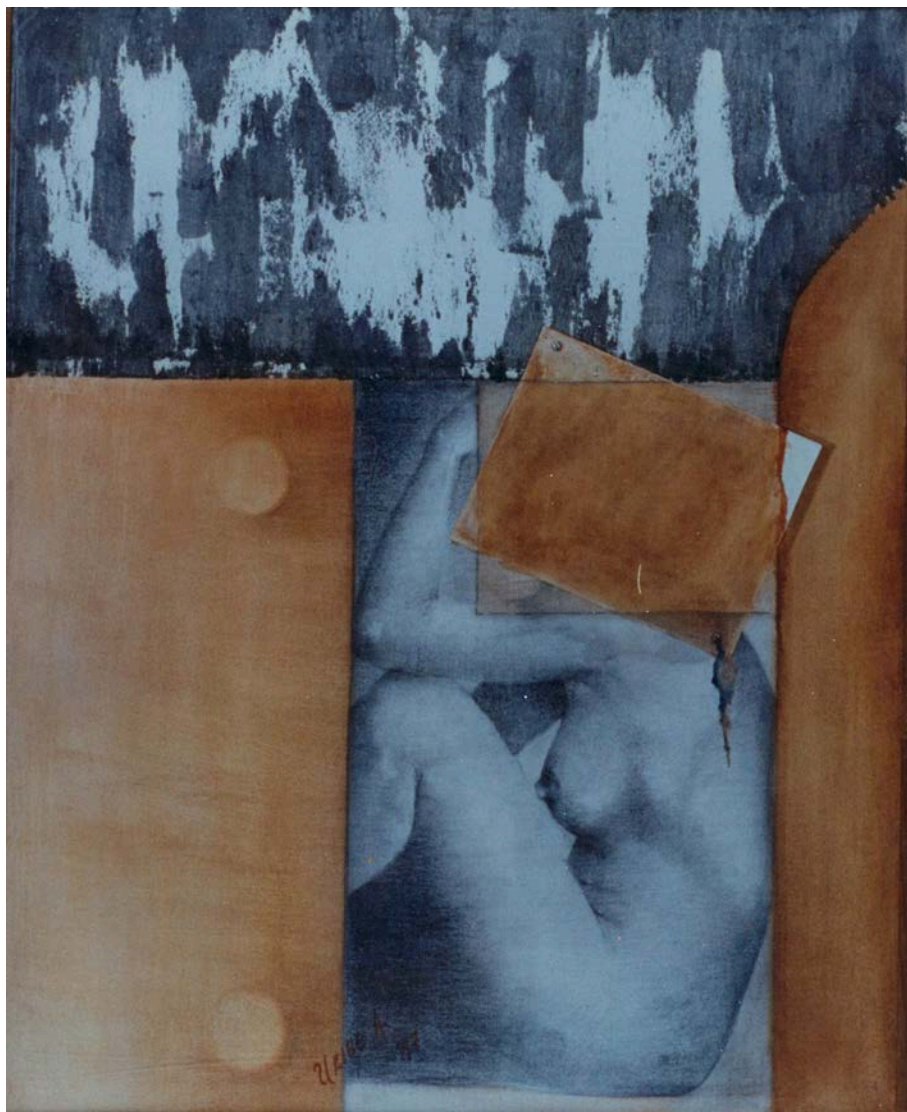


Ilustración de Sandra Lucía Uribe Alvarado.